

'EL: «DIOS»

Hugo McCord



Sería difícil encontrar algún nombre, humano o divino, en el Antiguo o en el Nuevo Testamento, que no tenga un significado especial. Además, cuando uno se percató de cuán cuidadosamente se escribió la Biblia, se entera particularmente de que todo nombre o descripción de la Deidad es intencionadamente significativo. Los siguientes estudios tienen como propósito dar a conocer los diversos nombres y descripciones veterotestamentarios de la Deidad. Los nombres que Dios escoge para sí mismo nos permiten apreciar el rico significado de los nombres que le dieron los de Su propio pueblo. El estudiar estos nombres, como quien examina preciosas joyas en una vitrina, equivale a profundizar en el aprecio que uno tiene de la Deidad.

La designación general del hebreo para la Deidad, se construye a partir del sustantivo radical 'El, o 'Eloh. Al añadir *im* a un sustantivo masculino singular del hebreo, el sustantivo se convierte en plural; de allí que también nos encontremos con la palabra 'elohim. «La forma del nombre es plural, pero el referente es singular. A esto se le conoce a veces como “el plural de majestad”». ¹ El Antiguo Testamento siempre indica que sólo hay un Dios y siempre censura la idolatría del politeísmo. Así, es importante entender las designaciones de Dios que se construyen a partir de este sustantivo radical.

'ELOHIM: «DIOS»

La primera descripción veterotestamentaria de la Deidad se encuentra en Génesis 1.1, donde se lee: «En el principio creó Dios [*'elohim*] los cielos y la tierra».

El significado de la palabra «Dios»

Una idea errada. Hay quienes han pensado que las palabras «Dios» y «bueno» están relacionadas. Ciertamente guardan un gran parecido en su grafía

inglesa.² En el comentario que hace Adam Clarke, de Génesis 1.1, él dice que la palabra anglosajona «dios» indica tanto deidad como bondad. Cuando uno piensa en el Dios de la Biblia, es fácil de entender por qué la palabra «Dios» podría equipararse con bondad, pues el Dios de la Biblia es la esencia de la bondad. «Gustad, y ved que es bueno Jehová» (Salmos 34.8), exclamó David. Los dioses no bíblicos no eran buenos. Si la palabra «dios» significara bondad, entonces sería una burda aplicación el referirse con ella a las deidades paganas. De Urano se decía que había aborrecido y echado en prisión a sus propios hijos. Hay relatos sobre cómo Júpiter derrocó a su propio padre para llegar a ser «rey de los dioses». A los dioses paganos se les representó como ambiciosos, pendencieros y licenciosos.

Sin embargo, la palabra que usó Moisés en Génesis 1.1, *'elohim*, no tiene relación con la palabra que significa «bueno». La palabra «bueno» procede del hebreo *tobh*, tal como se encuentra en Génesis 1.4: Y vio *'Elohim*, Dios, que la luz era *tobh*, buena. Aunque las palabras inglesas «dios» y «bueno» coincidan en varias letras de su grafía, las palabras hebreas, de las cuales proceden las palabras inglesas, no tienen nada en común.

La palabra «dios» significa objeto de culto. El diccionario de la lengua inglesa³ traza el origen de la palabra «dios» hasta una raíz que significa «invocar, adorar»; un dios es, por lo tanto, un objeto de culto. De un modo parecido, la más probable derivación de la palabra *'elohim* es el verbo *'alah* (tal como en el nombre islámico «Alá»), que significa «andar de un lado para otro en temor». La palabra ha llegado a significar «adorar».

El miedo que contenía originalmente la palabra «temor» se desvaneció en el sentimiento de asombro y de reverencia para con el gran Ser que es digno de toda adoración, dando como resultado que el decir en contexto que uno teme a Dios equivale a decir

que uno adora a Dios. Moisés escribió: «A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás» (Deuteronomio 6.13); pero cuando Jesús citó las palabras de Moisés, él interpretó la palabra «temerás» con su significado contextual correcto, al decir: «Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás» (Mateo 4.10). Puesto que la palabra «Dios» se deriva de la palabra que se traduce por «temor», *yare'*, y puesto que la palabra «temor» se usó en el sentido de adorar, la palabra «Dios» y la idea de adorar están definitivamente relacionadas.⁴

El único Ser digno de toda adoración. Tal como se usa en Génesis 1.1, la palabra «Dios» se refiere no solamente a un ser digno de toda adoración, sino también al Único que ha de ser adorado. La exclusividad de la Deidad especial a la que se refiere Génesis 1.1 como el único Ser que ha de ser adorado, fue indicada más adelante en el primero de los Diez Mandamientos: «No tendrás dioses ajenos delante de mí» (Éxodo 20.3). Jesús consideró que en la declaración que dice «A Jehová tu Dios temerás, a él servirás» (Deuteronomio 10.20; NASB),⁵ se sobreentendía la palabra «solo». Él suplió lo que estaba implícito, al decir: «Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás» (Mateo 4.10). Así, esta primera descripción de la Deidad, que se hace en el Antiguo Testamento, fue concebida para formar en la mente del lector la impresión del único Ser del universo que merece ser adorado.

Pluralidad de la palabra 'Elohim

En los escritos de Moisés, el cambio de singular a plural, tal como de «dios» a «dioses», no se hacía añadiendo «s». Los plurales se formaban por medio de añadir «im»; la palabra *'elohim*, por lo tanto, es plural.⁶ No obstante, cuando *'elohim* se refiere al único y verdadero Dios viviente, los traductores vierten la palabra hebrea plural por la palabra española singular «Dios». El contexto determina si es al único Dios viviente que se refiere, tal como en Génesis 1.1. El contexto de Éxodo 20.3 es diferente. Allí aparece la misma palabra *'elohim*, pero el contexto indica que es a una pluralidad de deidades a la que se refiere: «No tendrás dioses ajenos [*'elohim*] delante de mí».⁷

El porqué del uso que haría el Antiguo Testamento de una palabra plural para describir a un solo Dios, ha sido motivo de mucho debate. Los ateos que, sin estar informados de las razones, tropiezan con este dato, se han apresurado a usarlo como «prueba» de un antiguo politeísmo, pero ningún estudioso concienzudo del texto veterotestamentario ha hecho alguna vez tal afirmación. El Creador del cual se habla en Génesis

1.1 es referido en las Escrituras como «uno» solo (Deuteronomio 6.4); fuera de Él «no hay Dios» (Isaías 44.6). Además, el verbo «creó» de Génesis 1.1 se encuentra en número singular en el texto hebreo, a pesar de que su sujeto es un sustantivo plural. Lo anterior es prueba en el texto bien escrito de que el sustantivo plural se refiere a un solo Ser, a Dios.

Parece que, entre los antiguos, la autoridad se daba a entender por el uso de formas plurales. La forma plural de la palabra «señor» es usada para describir a José en Génesis 42.30. También se usaban formas plurales para describir a Faraón, y los pueblos idólatras usaban formas plurales para describir a un solo dios. Tales plurales no indican número, sino honor y autoridad —un claro uso que se da tanto en la Biblia como fuera de ella. Al darse cuenta de esto, a uno no debe sorprenderle que se use una forma plural para describir al Dios del universo. Otras designaciones que se refieren a Dios se encuentran también en forma plural. Esto es cierto en cuanto a las palabras que se traducen por «Señor» (Génesis 15.2), «Santísimo» (Proverbios 9.10), «Creador» (Eclesiastés 12.1), y «Hacedor» (Isaías 54.5).

Es preciosa la doctrina de la Deidad. En Génesis 1.2, se hace una clara referencia al Espíritu Santo, y en Génesis 1.26; 3.22; 11.7, se hacen referencias indirectas a Cristo (vea Juan 1.1–3). No obstante, hasta donde permite conocer la información actual, al hacer uso de la forma plural *'elohim* en Génesis 1.1, no es propósito del autor hacer referencia a la Deidad. Más bien, la forma plural indica la dignidad y honor que pertenecen al gran Creador.

El Dios creador

La primera descripción bíblica de la Deidad, *'Elohim*, está relacionada con un verbo que, cuando tiene el sentido de «crear», jamás se usa con un ser humano como su sujeto: *bara'*. El hombre puede dar forma, moldear y ajustar cosas que Dios ha creado; pero Dios es el único que puede crear (vea Isaías 65.17; Amós 4.13). El hombre puede hacer cosas tales como una mesa, si se le da la madera con la cual comenzar, pero «sólo Dios puede hacer un árbol».

La creación que se narra en Génesis no menciona materiales con los cuales Dios comenzara. Leemos que Dios trabajó con materia («polvo de la tierra») para dar forma al cuerpo del hombre (Génesis 2.7) y de los animales (Génesis 2.19), pero sabemos que no hubo nada con lo cual Dios trabajara para hacer existir el polvo de la tierra. El texto lleva implícita la idea de creación a partir de nada. Él habló, y fue hecho; Él mandó, y así se hizo (vea Salmos 33.6;

Hebreos 11.3). Que Dios llevó a cabo tanto el acto de crear como el de hacer, o dar forma, es algo que se subraya al llamársele *Bore'*, «el cual creó» (Isaías 40.28); *'Oseg*, «Hacedor» (Isaías 54.5); y *Yotser*, «Modelador» («Formador»; Isaías 45.11).

Así, en Génesis 1.1, *'Elohim* denota un Ser digno de toda adoración, el único digno de toda adoración, un Ser investido de toda dignidad, honor y autoridad, un Ser capaz de crear mundos y al hombre a partir de la nada. Estas representaciones de Dios deberían llenar nuestros corazones de apreciación, y movernos al deseo de mostrar respeto y adoración para con Él. «Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor» (Salmos 95.6).

HA 'ELOHIM: «EL DIOS»

Moisés precisó en Génesis 5.22 que Enoc caminó con *Ha'elohim*, que literalmente significa «el Dios». En el texto hebreo, cuando el artículo «el» precede a la palabra «Dios», el significado que se entiende es por lo general el de «el [único y verdadero] Dios [viviente]».

Antes de la primera aparición del artículo «el» precediendo a la palabra «Dios» en la Biblia, se hacen setenta y una referencias a la Deidad. Alguna buena razón debe de haber para que se inserte el artículo determinativo en la septuagésima segunda referencia a Dios.

Al comienzo de la creación no existían los ídolos, las imágenes ni demás dioses falsos, sin embargo la idolatría llegó a ser una flaqueza humana generalizada. El hecho de que Moisés precisara el Dios al cual Enoc servía es indicio de que, para los tiempos de Enoc, la idolatría se había convertido en un problema reconocido. A pesar de lo que los demás estaban haciendo, el autor sagrado hizo homenaje a la fidelidad de Enoc para con el único y verdadero Dios viviente. La importancia del artículo determinativo que precede a la palabra «Dios», artículo que ocurre cientos o miles de años después que Adán, da gran peso al argumento en contra de la idea propuesta de un politeísmo inicial que evolucionó hasta llegar a ser un monoteísmo en el siglo ocho. Más bien, es indicio de un monoteísmo inicial que después degeneró en politeísmo.

Inmediatamente después del primer uso de *Ha'elohim*, la frase reaparece en el siguiente capítulo de Génesis. Al relatar eventos ocurridos durante los tiempos de Noé, bisnieto de Enoc, Moisés usó nuevamente el artículo determinativo antes de la palabra «Dios» —y parece que nuevamente le dio un significado de gran peso. Los hijos de *Ha'elohim*, hombres que rehusaban adorar ídolos y que se

mantenían leales al único Dios verdadero, se equivocaron en otro aspecto: Se hicieron polígamos. Estos hombres que habían resistido impulsos que se habían generalizado, como el de adorar a muchos dioses, no resistieron los impulsos de casarse con muchas mujeres. Violaron la enseñanza de Dios en el sentido de que un hombre debe llegar a ser una sola carne con una sola esposa, violación que hicieron al llegar a ser una sola carne con muchas esposas.

El texto hebreo redactado cuidadosamente da a entender claramente que el monoteísmo precedió al politeísmo, y no al revés. Encontramos indicios fuertes en el sentido de que Enoc se mantuvo fiel al único Dios viviente cuando la idolatría se había generalizado. Más adelante, en los tiempos de Noé, parece que algunos que se habían mantenido fieles al Dios verdadero en doctrina, no se mantuvieron fieles a Él en moralidad.

'EL 'ELYON: «DIOS ALTÍSIMO»

Encontramos otra descripción de la Deidad en Génesis 14.18: «Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo [*'El 'Elyon*], sacó pan y vino».

Esta es la primera vez en el texto bíblico, que a la Deidad se le describe como *'El*. Es probable que el significado original sea el «Fuerte» o el «Poderoso». Debido a la fortaleza de Dios, esta palabra llegó a significar «Dios». Ya hemos visto que la primera descripción veterotestamentaria de la Deidad, *'Elohim*, significa «El que es digno de toda adoración». Ahora nos encontramos con otra palabra hebrea, *'El*, que también se refiere a Dios, pero que denota fortaleza.

En Génesis 14.18 vemos unido con *'El*, un nombre descriptivo de Dios que significa «el Fuerte», que es una representación más de la Deidad: *'Elyon*. *'Elyon* es un término que se aplica a lo que es elevado, exaltado, altísimo, supremo. Por lo tanto, esta descripción veterotestamentaria de la Deidad aparentemente centra la atención en Aquel al cual se considera como el Fuerte que es altamente exaltado.

Aunque Dios mora en la altura y la santidad (Isaías 57.15; 66.1), Génesis 14.18 se refiere a Él del mismo modo que nosotros nos referiríamos a un dirigente nacional, a un comandante en jefe. Dios se representa así, como el que tiene soberanía absoluta.

El contexto donde la Deidad primero se describe como *'El 'Elyon*, «Dios Altísimo», señala dos campos concretos sobre los cuales el Fuerte tiene absoluta soberanía. A Dios se le alaba como dueño y poseedor tanto del cielo como de la tierra. Como Comandante Supremo, Él pudo, usando sólo 318

ciudadanos como soldados, poner en fuga los ejércitos de cuatro reyes (Génesis 14.14–16).

Se usa para la Deidad una descripción que es exactamente la que debe usarse en ese lugar. El Fuerte era soberano de Su propiedad —el cielo y la tierra, y de los moradores de estos. No podía ser decepcionado ni derrotado por la fuerza de cuatro ejércitos rebeldes.

'EL SHADDAI: «DIOS TODOPODEROSO»

Ante Abram, el Señor usó otro término para Sí mismo, que describe Su fuerza. Esta expresión aparece por primera vez en Génesis 17.1: *'El Shaddai*, «Dios Todopoderoso».

El que Dios se describiera a sí mismo como *Shaddai* planteó un serio problema, pues aparentemente la palabra se deriva de un verbo que significa «tratar violentamente, devastar, arruinar». Lo anterior es problema porque el contexto de este primer uso de *Shaddai* no muestra nada de violencia ni de devastación —sólo muestra la capacidad de Dios para hacer lo que ha dicho. En el contexto, vemos que *'El Shaddai* pudo darle un hijo a un padre de cien años de edad, pudo hacer madre a una esposa desamparada y estéril (Isaías 54.1) y pudo hacer naciones de Abraham y Sara. *'El Shaddai* prometió: «Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti» (Génesis 17.6).

No hay duda de que la palabra *Shaddai* denota fortaleza y poder; sin embargo es fortaleza y poder que, según parece, no siempre tienen como propósito la devastación y la ruina. El contexto del uso inicial de la palabra en el texto sagrado da crédito a la traducción que normalmente se hace de ella: «Todopoderoso». No hay poder tan grande como el de Dios. Todos los poderes que hay sobre la tierra, en la tierra, y debajo de la tierra, deben, por lo tanto, servirle, estarle sujetos y deben depender de Aquel que le dijo a Abram: «Yo soy el Dios Todopoderoso».

Al saber que Dios es todopoderoso, Abram podía descansar cómodamente con toda la tranquilidad que *'El Shaddai* podía dar. Abram podía estar seguro de que tal Dios cumpliría Su promesa. Por lo tanto, al confiar en el poder de Dios Todopoderoso, un Dios que «da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen», Abraham «creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes» (Romanos 4.17–18).

Después de muchos obstáculos y después de aproximadamente dos mil años, el Señor, que jamás olvidó Su promesa, sino que siempre avanzó hacia el cumplimiento de esta, de conformidad con Sus

inescrutables caminos, hizo a Abraham padre de muchas naciones. Los que son de Cristo, no importa de quién descendan, ni qué sangre lleven, son linaje de Abraham y herederos según la promesa (Gálatas 3.26–29). Dios se ha reivindicado como *'El Shaddai*, «Dios Todopoderoso».

'EL 'OLAM: «DIOS ETERNO»

Del mismo modo que lo es en poder, Dios es ilimitado en el tiempo. Esto se refleja en el nombre que se le da en Génesis 21.33: *'El 'Olam*, «Dios eterno».

La palabra *'olam* procede de un verbo que significa «ocultar, esconder». En principio, *'olam* puede significar «tiempo oculto», «tiempo indefinido» o «tiempo ilimitado». El contexto tiene que determinar cuán ilimitado es un tiempo *'olam*.

A veces 'Olam es limitado

Casi siempre, la forma como se usa la palabra *'olam* revela claramente qué limitación se le impone al significado. Por ejemplo, en Números 10.8 el sonar trompeta por parte de los sacerdotes aarónicos fue hecho *'olam* (perpetuo) por estatuto. Desde el momento en que se declaró ese estatuto, hasta el sacerdocio aarónico dejó de existir. De un modo parecido, se ordenó que fuera *'olam* (perpetuo, para siempre) el lavamiento de manos y pies en una fuente a la entrada del Lugar Santo (Éxodo 30.21); sin embargo, la fuente, el lugar santo y los sacerdotes llevan siglos de haber desaparecido.

Asimismo, tanto la circuncisión (Génesis 17.13; vea también Gálatas 6.15) como el día de reposo (Éxodo 31.16; vea también Colosenses 2.16) eran *'olam* (perpetuos), tal como la permanencia de Jonás en el vientre del pez (Jonás 2.6). Por lo tanto, a veces es el texto mismo el que revela que un evento *'olam* puede ser de corto plazo.

No se puede poner ningún límite a Dios

No hay un solo versículo en el que se ponga límite a *'El 'Olam*, «Dios eterno». Él es «el que habita la eternidad» (Isaías 57.15), el que es «desde el siglo y hasta el siglo» (Salmos 90.1–2), ¡y el único que tiene inmortalidad (1^{era} Timoteo 6.16)! En Él está la fortaleza de los siglos (Isaías 26.4) y Él es el Anciano de días (Daniel 7.9).

No se puede poner límite a los atributos de Dios

Así como Dios mismo no tiene límites temporales, tampoco tienen límite sus atributos *'olam* (eternos). Su nombre (Éxodo 3.15), Su amor (Jeremías 31.3), Su misericordia (Salmos 103.17), Su gloria (Salmos 104.31), Su verdad (Salmos 117.2) y Su justicia (Salmos 119.142) son para siempre.

No se puede poner límite a Su Hijo

Así como es con Dios Padre, también las salidas de Su Hijo son desde el principio, desde los días de *'olam*—la eternidad (Miqueas 5.2). Jesucristo mismo es llamado «Padre Eterno» (Isaías 9.6), de años que no acabarán (Hebreos 1.10–12). Es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos (Hebreos 13.8).

La eternidad ilimitada que pertenece a Cristo demuestra que el uso de palabras como Padre e Hijo, sólo tiene fines ilustrativos, pues un hijo no puede tener la misma edad de su padre. También, si Jesús fuera literalmente un hijo, según el modo de pensar humano, sería necesaria una madre divina. Aunque María fue la madre del Jesús corporal, siendo el *Logos*, el Verbo que era Dios, él existía antes que María (Juan 1.1–3).

Necesariamente, por lo tanto, la relación Padre-Hijo debe considerarse figurada. El hablar de Cristo como «eternamente engendrado» es contradictorio; en realidad, la palabra «engendrado» es una traducción incorrecta en las versiones inglesas.⁸ Además, si la Deidad fuera como una familia humana, sería desconocido el lugar que tuviera el Espíritu Santo dentro de esa familia. El uso de palabras que describen miembros de una familia debe, por lo tanto, mantenerse dentro del ámbito de las ilustraciones, a menos que uno pusiera un límite temporal sobre Cristo.

No se puede poner límite a la vida que Dios imparte

La vida del hombre fue limitada cuando fue arrojado del huerto de Edén. A partir de ese momento ya no podía tomar «del árbol de la vida» y vivir «para siempre» (Génesis 3.22). Jesucristo, que vive para siempre, sin limitaciones, ha restaurado al hombre; le ha dado acceso otra vez al árbol de la vida, que se encuentra en el Paraíso de Dios (Apocalipsis 2.7). Esta vida se produce al ser resucitado uno en el día postrero (Juan 6.40). La vida eterna que Dios puso en Su Hijo (1^{era} Juan 5.11) es tan eterna como el Hijo mismo —es vida para ya no morir más (Lucas 20.36; vea Juan 3.16), incorruptible e inmortal (Romanos 2.7; 1^{era} Corintios 15.51–55).

No se puede poner límite a la duración de la desdicha de los desobedientes

Es trágico para algunos que no se ponga límite a la duración de la desdicha y del castigo que sufrirán los que son contenciosos y no obedecen a la verdad (Romanos 2.8). Del mismo modo que la placentera vida con Dios en el cielo es «eterna», también es eterno el sufrimiento con el

diablo y sus ángeles en el infierno (Mateo 25.41, 46; 2^a Tesalonicenses 1.6–9). Los seres humanos se han atrevido a poner límites a la duración del infierno, pero no a la duración del cielo. No obstante, la misma Biblia que enseña acerca de un cielo ilimitado, también enseña acerca de un infierno ilimitado. Si uno toma literalmente la ilustración de los inicuos que arderán como estopa, no quedando ni raíz ni rama (Malaquías 4.1), entonces se verá obligado a desechar el relato acerca de los padecimientos que sufrió el rico después que murió (Lucas 16). La destrucción del cuerpo ocurre después de la muerte, pero no así la destrucción del alma. Si uno limita el tiempo que se pasa en el infierno, limitará al mismo tiempo el cielo.

Las Escrituras expresan claramente que la palabra *'olam*, «eterno», se usa a veces con limitaciones contextuales. No obstante, la Biblia no pone límite a la existencia de Dios, ni a Cristo, ni a los atributos de Dios, ni a la vida que Dios imparte, ni al castigo que se ve obligado a infligir. Cuando Abraham edificó un altar y lo dedicó al Dios eterno, lo hizo con la fe de que él también llegaría a ser eterno en una mejor patria —esto es, una patria celestial (Hebreos 11.14–15).

¹ C. L. Seow, *A Grammar for Biblical Hebrew (Una gramática para el hebreo bíblico)* (Nashville: Abingdon Press, 1986), 18n2.

² N. del T.: El autor se refiere a la palabra *God*, Dios, y *Good*, bueno. Es obvio que no guardan parecido en español. Casi toda esta sección se refiere a una idea errada del mundo angloparlante, no aplicable a las personas de habla hispana.

³ N. del T.: La etimología en castellano se considera oscura. Podría haber procedido de alguna raíz que significara «fuerte» (Gordon H. Clark, *Dios*, en E. F. Harrison, ed., *Diccionario de Teología* [Grand Rapids, Mich.: Libros Desafío, 1999] 169).

⁴ Aunque la derivación de *'elohim* («dioses») señala a un objeto de culto, la palabra llegó a ser usada para referirse también a ángeles (compare Salmos 8.5 y Hebreos 2.7), a jueces y gobernantes humanos (Éxodo 22.8–9, 28; 1^o Samuel 28.13), y a seres humanos (Salmos 82.6; Juan 10.34).

⁵ N. del T.: En la Reina-Valera incluye la palabra «solo».

⁶ La palabra singular que se traduce por «dios», *'eloha*, es de rara ocurrencia en el Antiguo Testamento, ocurre sólo 57 veces; mientras que la forma plural *'elohim* ocurre 2.570 veces.

⁷ En la KJV, a la palabra «querubín» se le da tanto el plural hebreo como el plural inglés en Hebreos 9.5: «querubines». N. del T.: Lo mismo se puede decir de la Reina-Valera.

⁸ *Monogenes* (Juan 1.14, 18; 3.16, 18; 1^{era} Juan 4.9) no es literalmente «único engendrado», sino «único en su clase, uno que es único». N. del T.: En la Reina-Valera se traduce correctamente por «unigénito» que significa «único en su clase».

'EL- 'ELOHE-YISRA'EL:
«DIOS, EL DIOS DE ISRAEL»

Jacob le dio un nombre especial a Dios en Génesis 33.20: *'El-'Elohe-Yisra'el*, «Dios, el Dios de Israel». Habiendo llegado a salvo a la ciudad de Siquem, Jacobo erigió un altar y le dio el nombre anterior para honrar a Dios (Génesis 33.18–20).

Cuando Jacob nació, él estaba tomando por el calcañar a su hermano Esaú. Por esta razón se le llamó Jacob, que significa «el que toma por el calcañar». Jacob se caracterizó por ser usurpador y engañoso. Se adelantó astutamente a Esaú para recibir de su padre la primogenitura que pertenecía a los dos. Después engañó a Isaac su padre para recibir también la bendición que Isaac se había propuesto dar a Esaú. Durante los primeros cuarenta años de su vida, Jacob fue usurpador, fue mentiroso. Por esta razón no era de extrañar que Esaú lo odiara y que hubiera resuelto matar a su hermano estafador.

Jacob huyó muy angustiado por la ira de Esaú (Génesis 27.41–44; 28.5). Más adelante, cuando yacía en tierra de Luz, el Señor le visitó en una visión y le consoló en gran manera (35.6–15). Aparentemente, Jacob se arrepintió de sus pecados e hizo voto de servir al Señor. Vivió en Siria durante veinte años con ese voto en sus pensamientos. En lugar de implicarse en trampas y estafas, como había sido su costumbre, hizo todo lo posible por comportarse honradamente. Mientras cuidó de los rebaños de Labán, asumió él mismo la pérdida de «lo arrebatado por las fieras» (Génesis 31.39). Jacob era un hombre transformado. Verdaderamente se había arrepentido y había tratado de vivir dignamente.

Cuando el hombre regenerado regresaba a Palestina, todavía temeroso de Esaú, no estuvo entre sus pensamientos el recurrir al engaño, sino a la amabilidad y a la oración. Esto fue lo que suplicó al Señor: «Librame ahora de la mano de mi hermano» (Génesis 32.11).

Después que Jacob luchó toda la noche con Dios, que vino a él en forma de hombre, el Señor le cambió el nombre a Jacob. Durante los últimos veinte años de su vida, no había sido merecedor del nombre «Jacob». Por lo tanto, Dios le llamaba ahora *Yisra'el*, «Israel», expresión que significa «el que lucha con Dios». Como el nuevo nombre de Jacob lo indica, el Señor dijo que significaba: «Has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido» (Génesis 32.28). La palabra «Israel» llegó a significar «príncipe de Dios».

Este hombre transformado, que ahora era príncipe de Dios, tuvo un feliz encuentro con Esaú y entró en paz en Canaán. Compró una parte del campo y lleno de agradecimiento y humildad erigió allí un altar a su Dios. Le llamó apropiadamente *'El-'Elohe-'Yisra'el*, «el Fuerte, el que es digno de adoración, el Fuerte del príncipe».

Jacob debió de haber tenido un importante y significativo servicio de adoración cuando el primer sacrificio fue ofrecido sobre el altar *'El-'Elohe-'Yisra'el*. Israel estaba seguro de que Dios había designado un ángel que cuidaba de él (Génesis 48.16), librándole de todo mal, y haciéndolo volver a salvo a Canaán.

'EL-BET-EL:
«EL DIOS DE BET-EL»

En Génesis 35.7 se relata que Israel llamó *'El-Bet-el*, «el Dios de Bet-el», a otro altar en honor a Dios.

Cuando Israel reanudó su marcha al salir de Siquem, donde el altar *'El-'Elohe-'Yisra'el* había sido dedicado, él volvió al mismo lugar donde anteriormente —estando solitario, angustiado y lleno de temor— había sido consolado por Dios. Este lugar era Luz, el lugar que Jacob llamó con el nuevo nombre de Bet-el, que significa «casa de Dios». Cuando volvió allí, veinte años después, Israel erigió otro altar en señal de agradecimiento por la visión y promesa de Dios. Le llamó *'El-Bet-el*, que significa «el Dios de Bet-el». El Dios que primero había aparecido a Israel en Bet-el, y que había prometido cuidar de él, había cumplido Su palabra. Israel había vuelto de nuevo en paz al lugar del cual había partido. Estaba agradecido. Cuando ofreció un sacrificio en *'El-Bet-el*, Israel tuvo otra experiencia de adoración con gratitud y aprecio.